

por **XAVIER CARBONELL**

En una callejuela frente al río Meno, en Frankfurt, en una *piazza* renacentista de Turín o dentro de un sombrío palacete en Nápoles, la ficción puede convocar a los monstruos de la filosofía. Irascibles, salidos de la penumbra, fríos y barbudos, jorobados por el mucho pensar pero vestidos con elegancia, cada uno de los fantasmas de antaño acude a tomarse un café con Ramón de la Vega (Sevilla, 1963), novelista y traductor español radicado en Bruselas.

Las cuatro ficciones filosóficas

opone el autor un avatar suyo, tan imaginario como la voz de los pensadores que acuden a la entrevista. El resultado es un libro extraño y peculiar, a medio camino entre el coloquio docto y la novela de folletín, un ensayo narrado en el cual se intercala la prosa histórica, el romance y las infidelidades, la discusión de salón y la pólvora napoleónica.

La mezcla es de una sobriedad incomparable. Aunque la parodia de múltiples estilos es ingeniosa y la conversación alcanza niveles electrizantes, el libro mantiene siempre el equi-

Escritas con electrizante sobriedad, estas cuatro entrevistas ficticias creadas por **Ramón de la Vega** nos acercan al pensamiento y los ideales defendidos por importantes pensadores

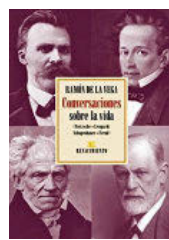
Diálogos de ultratumba con cuatro grandes monstruos de la razón

que integran *Conversaciones sobre la vida* (Renacimiento) recobran la forma más elemental y limpia en que, como nos enseñaron los griegos, se puede transmitir una enseñanza: el diálogo. De la Vega no pudo escoger interlocutores más complejos y huraños, y al mismo tiempo seductores: Friedrich Nietzsche, Giacomo Leopardi, Arthur Schopenhauer y Sigmund Freud.

Cuatro genios que mezclan filología y religión, metafísica y ética, poesía y botánica. Híbridos en su pensamiento y contradictorios en el estilo, a cada uno de estos personajes

libro de la forma, la tranquilidad que se expresa en un paseo entre los cipreses y en las añejas pinacotecas italianas.

Nunca sabremos qué frase pertenece a Freud o al atormentado Nietzsche, y qué tanto hay de su autor en cada diálogo. El disimulo y la dialéctica hacen imposible reconocer –como sucede con Platón y Sócrates– los límites de cada criterio. El contrapunto, la batalla entre dos opiniones, es lo que da al volumen su riqueza. Tampoco Leopardi o Schopenhauer dejaron su doctrina resuelta, cambiaron de parecer y refutaron las ideas



RAMÓN DE LA VEGA
CONVERSACIONES SOBRE LA VIDA
Renacimiento.
184 pp. 16,90 €

UN PRECURSOR DE PEDIGRÍ
El género de las entrevistas inventadas tiene un gran precursor en nuestro país, el periodista y escritor Víctor Márquez Reviriego, mítico redactor jefe de la revista 'Triunfo'. En su libro 'Auténticas entrevistas falsas' reunía charlas con grandes personalidades contemporáneas y del pasado como Ramón Menéndez Pidal, Pío Baroja, Camilo José Cela, Larra, Nebrija, Ortega y Gasset, Azorín o González-Ruano

lanzadas en la juventud, o sencillamente destruyeron para luego edificar, como el lema de Proudhon que abre el capítulo sobre Nietzsche.

Además, los narradores ficticios –las voces que interpelan a cada filósofo– son una construcción tan deliciosa como los propios maestros. Gente de su época, dubitativa o enfática, perseguidos por admirar la Constitución de 1812 o diplomáticos que ven con horror el inicio de la Guerra Civil, no parecen distintos personajes sino un solo conversador inmortal, acaso el propio De la Vega, destructor del tiempo, un superhombre de la razón imaginaria.

El mosaico de épocas y la preocupación por Europa –realidad que traduce e interpreta el autor desde Bruselas, donde trabaja para la Comisión Europea– hace de *Conversaciones sobre la vida* un libro ideal para tomar el pulso de las tensiones políticas actuales. Las predicciones de Nietzsche o las advertencias Freud sobre el instinto –«ideas que llevan dentro de sí algo que no son ideas»– son de una profunda vigencia para el mundo presente, tentado por la guerra y el totalitarismo.

De la Vega plantea una reivindicación de la belleza, la cultura y el conocimiento frente a la existencia irreflexiva, un conocimiento moral y una exhortación a vivir rectamente que solo puede ofrecer un monstruo o un profeta. Sin sermones ni beatería, *Conversaciones sobre la vida* conduce al lector hacia la terraza de un café alemán y se limita a mostrarle el curso del río, paciente e implacable en su eterno retorno.

Pero si ni siquiera a eso estuviera dispuesto el lector, si se formulara la misma pregunta que los personajes de Leopardi –«¿qué debería hacerse con este libro?»– De la Vega responde indiferente: «Lo mejor es quemarlo. Y si no quieres hacer tal cosa, consérvalo como un libro de enseñanzas poéticas, de invenciones y caprichos melancólicos, o bien como expresión de la infelicidad de su autor». **L**